

## REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS DEL ESTADO Y DE LA DEMOCRACIA

*Dr. Pedro Vicente Castro Guillen*

### **Resumen**

*Hemos realizado una reflexión comprensiva de la crisis del Estado y de la democracia en Venezuela en contraposición a una óptica economicista, positivista y neoliberal, que se ha vuelto dominante en el país. En esta nueva orquestación cultural que significa la crisis de la modernidad, se necesita la mirada de Jano para revalorización del espíritu y la espiritualización de la materia. Es decir, traspasar la exagerada manía positivista de considerar la realidad a partir de modelos reductivos, y elaborar una conceptualización donde los conceptos y problemas se consideren en función de la comprensión más abierta y adecuada a la realidad examinada. Hemos planteado el problema de la crisis del Estado y la Democracia como un problema que obtiene sentido y significado en el fracaso histórico del proceso de modernidad; y que su agravamiento contemporáneo procede de la implementación de programas de justes y de estabilización económica y de los intentos por construir una sociedad de mercado en una realidad como la venezolana sin considerar sus deficiencias sociales, políticas históricas y culturales.*

**Palabras claves:** Democracia, Estado, neoliberalismo, crisis, economía

Mientras las reflexiones sobre la crisis del Estado y la Democracia en los países occidentales desarrollados han adquirido un tono ambiguo por la crisis del pensamiento moderno (crisis de la política), en Venezuela las interpretaciones sobre estos mismos asuntos se realizan sobre las "certezas" provistas por la teoría económica. Ella es la que proporciona la batería de causas que son el fundamento de una explicación clara y distinta del deterioro institucional del país: es la crisis petrolera y de la deuda externa pública, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, los errores en la toma de decisiones económicas por efecto de una política económica errática y equivocada, el agotamiento del sistema de partidos. Esta visión tecnocrática es hoy por hoy dominante

entre las elites políticas, económicas, intelectuales y culturales del país; y aquellos sectores políticos que han intentado hacerle frente no han logrado siquiera entender los complejos problemas políticos, económicos, filosóficos, ideológicos, epistemológicos y culturales que subyacen en las tendencias de las sociedades contemporáneas en general y de América Latina en particular.

Es precisamente en este "déficit" comprensivo donde radica la gravedad de la crisis del Estado y la democracia y esta es la idea que sirve de base a este artículo. Sin que esto signifique que las explicaciones vigentes de la crisis deban ser rechazadas de manera ligera y apresurada, sino que estos síntomas, al contrario de lo que es sostenido por el pensamiento positivista y cientificista dominante, no son causas de una crisis que apareció de manera súbita, como resultado de errores en la concepción del Estado y la Democracia. Las expresiones simbólicas que dan testimonio del deterioro institucional, y de las crispaciones y tensiones nacionales del Estado-nación venezolano, deben ser incorporadas a una comprensión histórico-global, que de cuenta de los fenómenos reales de la sociedad sin envolverlos en modelos científicos o en explicaciones de "hechos", que sólo resultan operaciones ideológicas tanto deformantes de la realidad, como de justificación de determinadas soluciones que al postularse como las "salidas únicas" se convierten en dogmáticas, expresiones de una "norma natural". Una comprensión asumida hermeneuticamente tendrá para nosotros el significado de asumir una **tesis** como interpretación argumentada del resultado de un proceso en el cual se halla inmersa y que por ello exige tomar postura con anticipación, descubriendo en el curso mismo del proceso la validez de lo postulado así como nuevos juicios y anticipaciones, sin ninguna pretensión de agotar la interpretación.

## I

Las interpretaciones de la crisis del Estado y la Democracia en Venezuela mantienen actualizada la eterna antinomia entre pensamiento y realidad; en virtud, del carácter prefabricado de los diagnósticos, que provienen no de un examen realista de las

crispaciones y tensiones de la realidad, sino que forman parte de un paquete de reformas dictadas por el Fondo Monetario Internacional, destinadas a la corrección de los ajustes macroeconómicos con la finalidad de garantizarle a la Banca Internacional que Venezuela pagará su deuda externa. Estos programas, además, incluyen un *set* de medidas estructurales de largo alcance, que pretende la transformación de esta sociedad en una sociedad de mercado, sin que medie para ello una interpretación que tome en cuenta su contexto social, político, histórico y cultural.

Mientras la disolución institucional avanza rápidamente en un proceso de deslegitimación acelerada por la pérdida de representatividad de los partidos políticos, pérdida de credibilidad en las instituciones, privatización de la justicia, pérdida de eficacia y eficiencia en la acción del Estado, crisis económica de estancamiento, e involución dramática de los indicadores sociales: 80% de pobreza, 40% de pobreza crítica y 23% de pobreza extrema. El problema del Estado y la democracia es abordado predominantemente por las élites del país como un problema causado por los errores de un pacto social (Punto Fijo) que permitió el hipercrecimiento del Estado impidiendo de este modo el libre desarrollo de las fuerzas del mercado (versión neoliberal y fondomonetarista de la crisis). La respuesta entonces que se propone es corregir el error reduciendo el Estado, liberando de trabas el mercado y reintroducir como fuerza dominante al sector privado como actor principal de la sociedad.

El contraste entre realidad e interpretación deja al descubierto el carácter ideológico de la respuesta de las élites frente al proceso de desintegración de la sociedad. Hablar de la democracia como un "**dato**" sin cuestionarse acerca de las insuficiencias del proceso de formación del Estado y la Democracia, en una sociedad donde no existe consenso ni siquiera dentro de los propios sectores dominantes para llevar a cabo **ningún** proyecto (baste observar el desarrollo de los programas de ajuste de los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera), es la actitud propia de quien dejando de lado toda la evidencia de la realidad, en una sociedad sin sujetos, propone soluciones desde un modelo

donde la libre concurrencia de los individuos cual mano invisible producirá el bienestar colectivo, determinado por los intereses privados.

La adopción de soluciones propias del neoconservadurismo a través del modelo neoliberal: implementación de programas de ajustes heterodoxos y ortodoxos a partir de 1979, tiene un doble condicionante: uno, en la coyuntura histórica presente marcada por el proceso de crisis del capitalismo expresada como disolución de la modernidad, que conduce a la élite dominante mundial a imponer determinadas políticas a la periferia subdesarrollada para garantizar la estabilidad del capitalismo a nivel mundial; dos, en el fracaso histórico del proceso de modernidad y modernización en América Latina en general y en Venezuela en particular, que frustró el proceso de formación de un Estado nacional industrialmente desarrollado y autónomo, como consecuencia de una insuficiente racionalización y secularización de la sociedad conducida por una élite conservadora.

## II

La crisis del capitalismo de finales de los años sesenta manifiesta una entrada a una fase descendente de la onda larga de desenvolvimiento del capitalismo iniciada tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Las décadas siguientes correspondientes a la segunda posguerra representan el período en la historia de mayor prosperidad y desarrollo del capitalismo, caracterizado por un alto desarrollo industrial en los países del centro y alto crecimiento económico incluso en los países del tercer mundo sobre todo en América Latina, un alto nivel de empleo y el compromiso en la construcción de Estado de Bienestar (*Welfare State*), que diera lugar a nuevos derechos más allá de los reconocidos derechos liberales, como el derecho al empleo, a la educación a la salud, entre otros; el desarrollo de una economía mixta con regulaciones sobre el mercado a nivel nacional, junto con un Sistema Económico Internacional (SEI) regulado por los acuerdos de Bretton Wood. La rebelión estudiantil de París en mayo del 68, hace aflorar una crisis de legitimidad del

capitalismo, que comienza a revelar un proceso de crisis cultural marcado por tendencias altamente contradictorias, introduciendo en el sistema una alta incertidumbre.

Después de la ruptura del mundo industrializado con el patrón oro-dólar (1971-75), comienza un proceso de desregulación del SEI, que terminará con los compromisos de Bretton Wood, que se manifestará en la liberación de trabas a los movimientos de capital de corto plazo y la adopción de los tipos de cambios flexibles. Esto producirá un renacimiento de las fuerzas del libre mercado como principio de organización frente al principio del capitalismo regulado socialmente por el Estado, y reproduce con nuevos ímpetus la tendencia ingénita del capitalismo a la planetarización y globalización del mercado impulsada por vectores de integración financiera y potenciada por una nueva revolución tecnológica (la cuarta). Esto produce una serie de nuevas tendencias que introducen un progresivo desorden en el SEI: 1) Un aumento en la competencia comercial entre naciones, sin crear nuevos mecanismos de regulación, en momentos en que aumenta la capacidad de oferta mundial de bienes y servicios -revolución tecnológica-frente a una contracción mundial de la demanda; esto ha llevado a la aparición de barreras no arancelarias al comercio y de bloques económicos que se apartan de las reglas del comercio de la economía de subasta propias del liberalismo hacia un predominio de las políticas comerciales estratégicas. 2) Un predominio de formas de ajuste basadas en los tipos de cambio y las tasas de interés bajo una óptica de restricción y control de la demanda como mecanismo antiinflacionario, bajo la muy peregrina ilusión de que con la sola manipulación de uno de los precios anteriores se pudiera equilibrar la economía sin tocar los innumerables precios relativos de bienes y servicios que participan en una economía nacional. 3) Un abandono de los compromisos con el mantenimiento de un Estado de Bienestar y los consecuentes derechos sociales. 4) Un comportamiento cada vez más caótico en los movimientos de capital de corto plazo, incrementando los efectos de los desequilibrios en las balanzas de pagos de los países afectados, p. ej. la crisis producida por el efecto tequila de México y la más reciente de la caída de las bolsas asiáticas, lo cual hace

más volátiles los tipos de cambio y más difíciles los procesos de ajuste y estabilización. 5) El abandono por parte de los países desarrollados de los compromisos con el desarrollo de los países del tercer mundo, que caracterizó aunque muy débilmente la época de la Guerra Fría; y la imposición de programas de ajuste de corte monetarista para garantizar el pago de la deuda externa contraída en la década del setenta.

Podríamos sintetizar estas tendencias planteando que la crisis económica y política del capitalismo se encuentra con un ascenso en los diferentes países de demandas sociales, políticas y culturales que encuentran su carácter legítimo en la promesa misma de la ilustración de una solución de todos los problemas del hombre a partir del desarrollo liberal de la humanidad. Es por ello que la crisis cultural del capitalismo se vive como desencanto, como imposibilidad de cumplimiento de lo prometido, como crisis de legitimidad.

La promesa del *Iluminismo*, de que el hombre con el control sobre la naturaleza y la sociedad proporcionado por el desarrollo científico-tecnológico, estaría en capacidad de solucionar todos los problemas para abandonar definitivamente el reino de la necesidad hacia el reino de la libertad, se ha visto frustrada por los efectos y resultados de exceso de confianza en la razón instrumental: destrucción del medio ambiente, resurgimiento de epidemias y aparición de nuevas epidemias, no sólo en el tercer mundo sino el primer mundo, para las cuales la ciencia se encuentra impotente. El caos imperante en materia armas nucleares, químicas y biológicas se debe al descontrol social sobre esta cuestión tan vital para el destino de la humanidad; los conflictos regionales, los intereses de los países fabricantes y vendedores, los traficantes de armas internacionales, junto con la ausencia de mecanismos supranacionales de control de armamentos son los responsables de esta enervante situación suspendida sobre el destino de la humanidad. El renacimiento de la amenaza de la crisis y el paro generalizado, junto con el empleo precario y mal pagado, vuelve a ser una realidad en el primer mundo así como la aparición de la pobreza en las grandes *Metrópolis* euro norteamericanas. La recobrada fortaleza conceptual y práctica de las leyes del mercado han diluido las conquistas sociales de la segunda posguerra y han

hecho de la competencia un valor prioritario frente a los derechos ciudadanos, o la necesidad de protección ambiental, o el derecho de los ciudadanos de participar democráticamente en la discusión de los objetivos sociales que proporcionen sentido a los consensos políticos de la democracia. Al contrario, los objetivos de las sociedades contemporáneas **todos** son decididos al margen del sistema político y dictados por la racionalidad económica.

Es por ello, que no se trata de una situación que pueda reducirse a un cambio de paradigma o lucha entre paradigmas, sino que se trata de un enfriamiento crítico del magma epistémico y cultural de la modernidad, donde la ciencia no es una parte de la solución sino parte del problema.

Es en este *ambiance* donde se produce la respuesta neoconservadora como una respuesta de rechazo a la intensa movilidad social que impulsaba un mayor desarrollo de la democracia y un ataque a las tendencias burocráticas y autoritarias del Estado (mayo francés del 68, Nueva Izquierda en los EE.UU, movimientos ecológicos, etc.), que choca contra la crisis económica amplificando sus efectos políticos; el creciente aumento de la pobreza terminó desquiciando la visión asistencialista propias del *Welfare State*; y nació de este modo la **tesis neoliberal de la "ingobernabilidad"**; según la cual, las demandas sociales se vuelven mayores que la capacidad de respuesta del sistema económico y político, produciendo una **sobrecarga** de los sistemas tanto políticos como económicos por una **"inflación de expectativas"**. El argumento en términos prácticos, sería el siguiente: el "crecimiento desmedido" de los presupuestos fiscales para sostener el Estado de Bienestar, y la presión permanente de la ciudadanía por mejorar sus niveles y calidad de vida (no debemos olvidar, que la propia teoría económica considera los bienes suministrados por el Estado como **Bienes Superiores**), se considera fuente inflación, lo cual es un factor que desquicia la economía; esto supone, por supuesto, la aceptación del argumento neoliberal/monetarista de que "la inflación es en todo lugar y en todo momento un exceso de dinero" (teoría cuantitativa del dinero). La tesis de la ingobernabilidad termina siendo el

argumento teórico neoliberal que sirve de base para reeditar la vieja tesis liberal de un Estado mínimo, concentrado en su actividad administrativa y de justicia que supuestamente le corresponde, dejando a los intereses privados la capacidad de regulación social bajo el principio de libre concurrencia que permitiría equilibrar deseos divergentes para dar paso al bienestar colectivo.

Esta visión altamente ideologizada de la realidad hacía imperativo devolver al mercado la función de solucionar los problemas que asumió el Estado (para corregir las fallas del mercado) y que pesa tanto sobre los presupuesto públicos; dada al mismo tiempo la necesidad de fomentar la inversión, la reducción del gasto público que debe afectar solamente los presupuestos sociales del Estado y, en general los gastos de consumo. En este punto se produce el entronque entre el análisis neoconservador y las políticas monetaristas basadas en el control de la oferta monetaria para reducir la inflación, controlar la demanda y potenciar la inversión.

En este magma ideológico: **ingobernabilidad, inflación de expectativas, pluralismo político y competencia**, se esconde una profunda crisis cultural del capitalismo, que los propios análisis neoconservadores (Daniel Bell) han convenido en llamar las **contradicciones culturales del Capitalismo**, consistente en una **ruptura entre cultura y sociedad**: contradicción entre la racionalización de la sociedad conducida desde y por el sistema económico por la razón instrumental y los fundamentos morales del sistema desde una cultura profanadora<sup>1</sup>, que genera actitudes subversivas que contrastan

---

<sup>1</sup> Habermas destaca esto a partir del planteamiento neoconservador: "Bell parte de la tesis weberiana según la cual el desarrollo capitalista al destruir, la ética protestante, destruye los requisitos motivacionales de su propia existencia. Bell atribuye el patrón autodestructivo de este proceso a la ruptura entre cultura y sociedad. Analiza la contradicción entre la sociedad moderna que evoluciona según el criterio de la racionalidad económica y administrativa, y la cultura modernista que ayuda a destruir los fundamentos morales de la sociedad racionalizada. En ambos casos, el modernismo es producto del proceso de secularización; pero lo que es bueno para la sociedad secularizada -la modernización capitalista- arruina la cultura. Pues una cultura profanada genera actitudes subversivas; en todo caso, contrasta con la disposición de rendimiento y obediencia arraigada en la religión, que es condición funcional de una economía eficiente y una administración racional." Habermas, Jürgen, " La ruptura entre cultura y sociedad" en la Revista Nueva Sociedad. No. 69. Caracas, Nueva Sociedad, Noviembre-diciembre de 1983, p 30.



con la disposición de rendimiento y obediencia que es condición funcional de una economía eficiente y una administración racional. Esto también puede ser planteado en otros términos: el sistema capitalista frente al proceso de crisis cíclicas tuvo que admitir conductas no ortodoxas con respecto al capitalismo liberal como: el control y regulación del mercado, la masificación del consumo, la ampliación de los derechos liberales hasta incluir los llamados derechos sociales, que terminaron erosionando la legitimidad política del capital hasta atemorizar a sus propias élites; como plantea Habermas:

*..."Sin ese hedonismo estimulado por el consumo masivo, se derrumbaría la industria de bienes de consumo. A fin de cuentas, la contradicción cultural del capitalismo se reduce a lo siguiente: ante la pérdida de sus legitimaciones primitivas, el capitalismo asumió las legitimaciones de una cultura que había sido antiburguesa, a fin de preservar sus propias instituciones económicas."*<sup>2</sup>

Es decir, lo que surge como una crítica neoconservadora hacia el Estado *Leviatan* como *deus ex machina* de los males del capitalismo tardío es el resultado del propio desarrollo del capitalismo en su afán de autoconservación. Como bien plantea Peter Glotz: "El neoconservadurismo representa la red de protección a la cual el liberal puede dejarse caer cuando su propio liberalismo lo atemoriza"<sup>3</sup>.

Si bien es cierto que la crisis económica de América Latina en general y de Venezuela en particular no se origina con la implantación de las "soluciones" neoliberales vía los programas de ajuste de corte monetarista, sí es cierto que a partir de los años setenta estos programas no han hecho otra cosa que profundizar severamente la crisis sistémica que padece el subcontinente. Ello porque el diagnóstico y la prescripción terapéutica asociada ha tenido efectos yatrogénicos. Pretender que en sociedades tan empobrecidas como la venezolana, con una debilidad y malformación reconocida en sus instituciones democráticas, con un sistema económico a la deriva con casi veinte años de estanflación, se puede enmarcar el análisis de sus problemas bajo los conceptos de **sobrecarga, ingobernabilidad, exceso de demanda en un mercado político pluralista**; resulta carente de sentido, y expresa un divorcio extremo entre los modelos explicativos y la

---

<sup>2</sup> *Ibidem.* p. 30.

<sup>3</sup> Tomado *Ibidem.* p. 28.

realidad, con lo cual, las soluciones propuestas vía los programas de ajuste ortodoxos y heterodoxos han amplificado las tendencias a la inestabilidad e incertidumbre de carácter societal en que vivimos los latinoamericanos y venezolanos.

Extrapolar al caso venezolano el análisis neoconservador sobre las sociedades tardo-modernas, sólo puede cumplir un papel ideológico para las élites nacionales, que comprometidas con la conservación del *status quo* estiman lograr beneficios de la renovación del proceso de globalización, a través de acuerdos como el TLC, o alguna otra alianza estratégica de libre comercio con los Estados Unidos.

El problema en que vive la sociedad venezolana tiene su origen en las razones del fracaso del proceso de modernidad y modernización. Los acontecimientos de los años ochenta y noventa no son sino la consecuencia de todo un proceso histórico que marca nuestro frustrado desarrollo como Estado nacional industrial autónomo. De manera que contentarse con el análisis tautológico de los acontecimientos y manifestaciones recientes de la crisis, es quedarse con los efectos de una malformación en el desenvolvimiento histórico-social del país, sin poder nunca acercarse a planteamiento más comprensivo de aquello que nos acontece como sociedad.

Buscar un horizonte histórico que permita mediar pasado y presente para la comprensión de la crisis del país permite no asumir la democracia como un "hecho natural" que se hace perfectible en términos del "progreso", además de poder percibir adecuadamente los riesgos reales y potenciales de una democracia cuya existencia ha sido siempre una situación a medias, asediada por la realidad más contundente del autoritarismo y la manipulación política.

Las manifestaciones recientes de la crisis del Estado y la democracia, no hacen sino reactualizar el viejo problema del **cambio histórico** siempre tan urgente y apremiante. Frente a este problema las élites dominantes han logrado darle una salida autoritaria, o aún más autoritaria de las que ha sido tradicionalmente impuesta, pero bajo vestimentas democráticas. Se trata de salvar la democracia limitándola, minimizándola, para que las

personas no dirijan demandas inconvenientes al Estado tomando como coartada las instituciones democráticas. Estos planteamientos tan irreales han profundizado el caos y el desorden institucional que actualmente agobia al país, amplificando cada vez la violencia, que es la manifestación de una sociedad en donde impera el **sálvese quien pueda**.

### III

La realidad de cada crisis vivida siempre la hemos percibido los venezolanos como una situación terrible y novedosa, cuando mirada la cosa en perspectiva histórica la crisis ha sido y es una presencia permanente en la vida de nuestras Repúblicas aéreas (para utilizar la frase de Simón Bolívar). Porque si bien la crisis del capitalismo tardío es global, ello no quiere decir que tenga el mismo sentido y significado para todos los países a despecho de aquellos que creen que participamos de la misma crisis de modernidad y ponen sus esperanzas en los remiendos del sistema para seguir en lo que se cree una misma línea de progreso. Mientras en el primer mundo la crisis es vivida como disolución de la modernidad, en América Latina la vivimos como fracaso de la modernidad. La distancia hermenéutica entre ambas interpretaciones es considerable.

Cuando se observa el proceso histórico del país en su conjunto como horizonte de los distintos momentos reformistas de la modernidad venezolana uno puede observar la precariedad del proceso de modernidad, que como bien ha planteado Germán Carrera Damas, se caracteriza por una dialéctica **disgregación e integración** del proceso de formación nacional. La óptica reformista que siempre luce enigmáticamente novedosa no lo es tanto. En el siglo XIX de la Independencia a Juan Vicente Gomez y en el siglo XX de la generación del 28 al 23 de Enero del 58, hemos conocido distintas versiones de un mismo intento reformista de cambio hacia la modernidad y la modernización: **el proyecto**

**Nacional**<sup>4</sup>. Siempre fracasado, enviándonos tras breves momentos de optimismo a revitalizadas situaciones de tensiones y crispaciones nacionales.

Los fundamentos del movimiento dialéctico de disgregación e integración, se encuentran en la encrucijada de tres grandes situaciones históricas, que convergen en el momento inmediatamente posterior a la independencia en el siglo XIX, y que están condicionados por el proceso de formación colonial, y que se acentuarán con la aparición del petróleo en el siglo XX, que son: 1) La fragilidad económica de la sociedad venezolana, 2) el carácter conservador y despótico de la élite nacional, 3) y como resultado de las dos anteriores una extremada debilidad cultural, que generó una matriz tradicionalista y conservadora que fue la receptora de los cambios de la modernidad proveniente de Europa y los Estados Unidos.

La terca permanencia de estos tres rasgos fundamentales de la cultura venezolana se debe a la forma perversa con que fue impuesta y acogida la cultura moderna en la sociedad venezolana. Mientras en Europa la modernidad representó una fuerza crítica disolvente respecto del Antiguo Régimen, eliminando los obstáculos para el desarrollo de la sociedad burguesa, actuando como nodriza del capitalismo; en América Latina fue una fuerza que transó con las oligarquías latifundistas conservadoras, transformándose ella misma en una fuerza conservadora y despótica. Ello se expresó en la alianza con el latifundio en una forma social patrimonial que se repitió desde México hasta la Argentina, y donde las excepciones como Venezuela se debió al fracaso de la economía agroexportadora y su conversión en economía mineroexportadora. No obstante, la alianza con las fuerzas conservadoras se hizo característica de la modernidad Venezolana. Como plantea Alberto Navas con extraordinaria claridad en relación a Venezuela:

**"Nos encontramos, en consecuencia, con una sociedad atrasada en el proceso de modernización limitado iniciado desde el siglo XVI, cuya dirigencia tiene apenas un conocimiento incompleto y asistemático de los cambios en las tendencias de Modernización industrial atlántica de fines del siglo**

---

<sup>4</sup> Es el proyecto político ideológico liberal de los sectores dominantes en Venezuela que alcanza a cristalizar después de la Guerra Federal en la Constitución de 1864, y que desde esa fecha hasta ahora ha servido de guía a los intentos modernizadores.

**XIX y principios del XX, que ese conocimiento y conexiones desde el poder con el mundo moderno (Europa y los Estados Unidos) es administrado desde Caracas, por la camarilla caudillista de turno, más para consolidar la propia estructura de poder que para transferir los elementos modernizadores dinámicos hacia la sociedad y política venezolanos. Todo ello se vincula perfectamente con los criterios sobre el origen esencialmente conservador de la fundación de Venezuela como República, desde 1810 hasta el gomecismo (1908-1935), los cambios hacia modernidad son manejados con criterios conservadores y dosis cuantitativamente "homeopáticas", lo poco que llega se implanta con el cuidado de no generar perturbaciones en una sociedad que sus dirigentes preferían permaneciera en un estancamiento manejable, toda innovación era manejada esencialmente en función de servir a la causa del poder del segmento de turno en el gobierno."...<sup>5</sup>**

La formación de la cultura tardo moderna se debe al triunfo de la razón, como secularización y con un alto dominio de la naturaleza por los sistemas de conocimiento científico y tecnológico y por el desarrollo de procesos sociales de racionalización del poder. Es decir con la hegemonía de la razón instrumental se produce la transformación del sujeto y la subjetividad, que produce la enorme movilidad de las sociedades capitalistas avanzadas en la cual se articula la visión lineal de progreso material y espiritual. El fracaso en Venezuela en lograr tales niveles de racionalización de la sociedad hacía imposible la ruptura de la matriz cultural conservadora, y en sentar las bases para un progreso material viable y sostenible

La aparición del petróleo en el siglo XX resulta un hecho tremendamente importante, aunque no por las mismas razones que han sido aducidas por casi toda la historiografía hasta el momento, que muy equivocadamente han visto en la aparición del petróleo una especie de parteaguas de la historia venezolana: antes y después del petróleo. El petróleo no cambiará de ninguna manera significativa la realidad surgida del siglo XIX. Pero, sí hará surgir la creación y desarrollo de una imaginación colectiva, en la formación de creencias relativas al ámbito político -democracia, participación, libertad, derechos individuales, representación política-, a través de un proceso de simbolización, alimentado, ciertamente, por el rentismo, el estatismo y el populismo.

Lo dicho anteriormente no invalida el hecho de que la enorme y repentina riqueza producida por el petróleo, creó una nueva tensión sobre la sociedad estancada del siglo

---

<sup>5</sup> Navas Blanco, Alberto, "Principales momentos de la modernización de la formación social venezolana" en la Revista THARSIS. No. 1 Año 1. Caracas, 1997, pp.62-63.

XIX, produciendo en el siglo XX una renovación de la corriente modernizadora manifestada en la contradicción entre quienes querían administrar la nueva riqueza dentro de los límites del control oligocrático decimonónico, y aquellos que planteaban la quiebra de este control oligocrático para dar paso a un proceso más abierto de modernización en términos de democracia.

La solución de esta encrucijada histórica se obtuvo con el triunfo de las fuerzas "abiertamente" reformistas. Pero aquí entra a jugar un papel fundamental en el desarrollo democrático de la sociedad y del Estado, la forma como es percibida la cultura moderna. La diferencia entre quienes la desarrollaron de manera autónoma y quienes la recibimos como herencia deformada y perversa de Europa. De ahí viene la limitación liberal y positivista que tanto en la práctica como en su interpretación se le impuso al desarrollo del Estado y la democracia en nuestro país. En este punto es bueno recordar lo que planteó Octavio Paz hace más de cuarenta años acerca del significado del positivismo y del liberalismo en la interpretación de nuestra cultura:

**... "eran ideas de una hermosura precisa [los principios del liberalismo europeo], estéril y, a la postre, vacía, La geometría no sustituye a los mitos. Para que el esquema liberal se convirtiese en verdad en un proyecto nacional, necesitaba lograr la adhesión de todo el país a las nuevas formas políticas. Pero la Reforma oponía a una afirmación muy concreta y particular: todos los hombres son hijos de Dios, afirmación que permitía una relación entrañable y verdaderamente filial entre el cosmos y la criatura, un postulado abstracto: la igualdad de los hombres ante la Ley. La libertad e igualdad eran, y son, conceptos vacíos, ideas sin más contenido histórico concreto que el que le prestan las relaciones sociales, como ha mostrado Marx. Y ya se sabe en que se convirtió esa igualdad abstracta y cuál fue el significado real de esa libertad vacía. Por otra parte, al fundar a México sobre una noción general de Hombre y no sobre la situación real de los habitantes de nuestro territorio, se sacrificaba la realidad de las palabras y se entregaba a los hombres de carne a la voracidad de los más fuertes."**<sup>6</sup>

De esta forma escindida, entre forma y fondo, de asumirnos como liberales, es que la reforma del Estado y la democracia se realizó bajo una interpretación y una práctica limitada, reductiva del concepto de libertad. Con lo cual el concepto de ciudadanía quedó contraído a las prácticas del clientelismo hecha posible por el rentismo petrolero, a un sobreestimado ejercicio del sufragio que creó toda una apariencia de modernidad democrática, y

---

<sup>6</sup> Paz, Octavio, El laberinto de la soledad. Buenos Aires, FCE, 1990, pp. 115-116.

a una concepción de la ética reducida a la condena formal de la corrupción, sin ninguna resonancia en la construcción de una sociedad más conforme con las condiciones reales de vida del país en su conjunto. Con lo cual, el resultado definitivo de la crisis de los años cuarenta fue un nuevo ejercicio conservador del poder -a partir de 1958-, que guardo la forma Constitucional-liberal, republicana, y democrática, a través del sufragio, junto con un ejercicio limitado de los derechos liberales y sociales, y un férreo control del poder político real, sin que se tocara en términos reales y profundos los privilegios de los sectores y élites dominantes.

Persistió la situación de una modernidad dependiente, construida sobre las profundas fracturas sociales y culturales trasladadas a su vez al plano de la conciencia, donde sobre un país real empobrecido, excluído, se monto la ficción de la modernidad y la modernización: el país real y el país aparente petrolero, sobre el cual llamara la atención Romulo Betancourt en los años cuarenta. El planteamiento de Omar Astorga en este punto resulta clarificador:

**"Ahora es posible advertir que se trata especialmente del desarrollo unidimensional de lo político. La modernización y democratización fueron pensadas desde el ángulo de la conquista y conservación del poder que era posible lograr desde la renta, sin hacer intervenir un proceso de reconstrucción cultural. Fue un hecho reductivo y sin arraigo histórico en la sociedad y en la cultura, probablemente porque esa cultura y esa sociedad no existían con la organicidad y el *ethos* del que un pueblo se vale cuando se encuentra con aluvionales cambios políticos. Esto ya lo habían denunciado los ensayistas a finales de los años cuarenta, y es algo que se verifica con mayor claridad en los años ochenta. Pero aquella época de ensayo, llena de optimismo ilustrado y liberal, de proyectos modernizadores, y estimulada en los distintos sectores políticos con la idea de progreso, impidió percibir los radicales desajustes históricos que ello comportaba. No se percibió que también esas tendencias modernizantes encerraban fisuras, precisamente, porque cargaban con el peso de una realidad cultural disgregada. Eso es lo que explica el fuerte acento mecanicista, positivista, enciclopédico y fragmentario de los distintos ejercicios de comprensión del país. Se trató de pensar una época disgregada y la disgregación también fue signo del pensamiento de esa época. Eso fue lo que marcó nuestra debilidad hermenéutica, así como las diversas escisiones cognitivas y morales de nuestra conciencia."**<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Astorga, Omar, El mito de la legitimación. Ensayos sobre política y cultura en la Venezuela contemporánea: 1945-1964. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico Humanístico, 1995, pp. 49-50.

Esta realidad permanente del atraso, tiene que ver con el hecho, de que la oportunidad ofrecida por el petróleo para crear nuevos sujetos sociales y una nueva subjetividad, fue desperdiciada falsificando los sujetos y distorsionando la comprensión de la realidad. La cultura moderna creó a partir de las contradicciones alrededor de la propiedad privada, la libertad y los derechos individuales, a una poderosa burguesía nacional y autónoma que a partir del uso de la razón instrumental destruyó la sociedad del Antiguo Régimen y construyó una sociedad burguesa-liberal. Nosotros creamos sujetos sociales dependientes del petróleo como hecho natural, sectores burgueses, proletarios, partidos políticos que eran hijos del petróleo, pero no de la cultura moderna en tanto creadora de riqueza fundada en la producción resultado de una ética del trabajo humano basada en la productividad.

Estas características de una sociedad conservadora y autoritaria es la que estamos "descubriendo" ahora los venezolanos a luz de la crisis presente. Porque, las limitaciones del Estado y la Democracia que vivimos en la actualidad no son sino el resultado de la fractura de la ilusión creada por la llamada revolución democrática de los años cuarenta, que afloran con el agotamiento del modelo rentístico que la hizo posible. Es este el horizonte histórico que permite una comprensión más realista de la crisis del Estado y la democracia en la actualidad. La crisis de la debilidad del Estado y la democracia tiene su origen en ese fracaso histórico de la modernidad, y no en las fórmulas causalista de corte economicista que son esgrimidas por el pensamiento liberal reformista o el de la izquierda reformista.

#### **IV**

Nuestra recepción distorsionada y perversa de la cultura moderna en una matriz cultural débil, conservadora y despótica, condicionó nuestra comprensión del proceso de desarrollo de la cultura moderna. Esto se manifestó en un proceso de conocimiento y práctica mitificadora de la realidad y la conciencia que generó una ilusión de modernidad



democrática que logro enmascarar la realidad de un país escindido social y culturalmente, con una crónica debilidad del Estado y la democracia, que en los últimos dos lustros ha aflorado con una gran fuerza, sumiendo la sociedad en una situación caótica y de alta incertidumbre.

Esta certeza y densidad de la crisis, más que abrir un proceso más comprensivo de lo que nos acontece como país, por la vía del neoliberalismo reformista y modernizante, nos atrapó más que nunca en una visión mitificadora de la realidad que se sustenta en la ilusión de que por la vía de los ajustes sociales -ingeniería social-, se podrá corregir los errores y enmendar el camino hacia el capitalismo desarrollado. Es la idea positivista de que la ciencia provee los modelos científicos para intervenir la realidad y ponerla a nuestro servicio.

Es esta visión en plena crisis del liberalismo -en términos globales y planetarios-, la que se vuelve peligrosa y encarna para Venezuela una serie de peligros reales de mantenernos en el estancamiento y la pobreza, subsidiarios de un esquema al servicio de las grandes potencias.

Un ejemplo se encuentra en el hecho de las nuevas formulaciones y prácticas desarrollistas sostenidas con mínimas diferencias en diversas versiones por los partidarios de: la sustitución de exportaciones, ajustes con equidad, ajuste con rostro humano, desarrollo sustentable; que hoy dan soporte a los "muy famosos milagros latinoamericanos": Chile, México, Argentina. La pretensión es que se alcanzará el desarrollo industrial si se reforma el Estado, se adopta la nueva tecnología resultado de la cuarta revolución tecnológica, se enfatiza sobre la sustitución de exportaciones, y se eliminan las protecciones muy mínimas a los mercados de trabajo (en América Latina), para que aflore con el tiempo de esta práctica sostenida inflexiblemente el tan ansiado desarrollo industrial. La pregunta ante tal postura sería ¿cómo explicar en los años noventa en una situación nacional e internacional más deteriorada para los países de América Latina, que en los años treinta y cuarenta en que se inició la sustitución de importaciones

bajo un acuerdo que se hizo universal en la segunda posguerra, que se podrá asimilar la nueva tecnología más avanzada, y que su asimilación no resulte aún más excluyente de lo que dio como resultado el ensayo de la sustitución de importaciones? ¿si la sustitución de importaciones fracaso en asimilar la tecnología más sencilla de los años cuarenta, por qué razón en la actual sociedad mundial donde ha crecido abismalmente la distancia científica tecnológica entre el primer y el tercer mundo, donde los sujetos sociales son tan artificiales y débiles hoy tanto como ayer y con un grado de disgregación social mayor, el experimento desarrollista neoliberal tiene mayor oportunidad? Frente a estas interrogantes los reformistas (es bueno aclarar que frente a estas concepciones desarrollistas existen muy pocas diferencias entre anti y neoliberales) se han guardado muy celosamente el fundamento de sus convicciones industrialistas.

Por ello queremos ser enfáticos en afirmar que lo que está fracasando en América Latina es el desarrollismo, tanto en sus versiones de izquierda como de derecha, como manifestación de una concepción hipostasiada del desarrollo histórico, tomado como voluntarismo subjetivista, propio de la modelística científica.

Sin generar una nueva ilusión, en el sentido de que nuestro fracaso en la modernidad, nos convierte en una sociedad posmoderna al estilo europeo o norteamericano, creemos que el pensamiento posmoderno en la medida en que a puesto de relieve las limitaciones y efectos perversos de lo modernidad en su conjunto, puede sobre todo a partir de la reflexión hermenéutica de Gadamer y Vattimo, entre otros, proporcionar un ámbito de pensamiento que pueda proporcionar pistas para la superación del pensamiento dualista, mecanicista, positivista y reduccionista, que ha condicionado las posibilidades reales y supuestas del desarrollo de una cultura moderna en Venezuela. La superación de la teoría del progreso, que supone un único y posible tipo de desarrollo (el modelo euronorteamericano), es una necesidad vital para encontrar vías de escape al determinismo que nos mantiene anclados en el atraso.